

# NOVENA DE LA INMACULADA

## PATRONA DEL SEMINARIO

### 2015

Querida familia del Seminario: sacerdotes, seminaristas mayores, seminaristas menores, seminaristas en familia, religiosas, personal, familias y amigos todos del Seminario.

El tiempo vuela y, cuando parece que comenzamos a entrar de verdad en el ritmo del curso, la cercanía de la Inmaculada llama a la puerta convocándonos a disponernos todos para la celebración de la fiesta del Seminario. Cada año es especial y es tiempo de gracia. También éste lo está siendo. Los seminaristas mayores han regresado al edificio de nuestro Seminario en Astorga. Hemos tenido días de obras en lo material y de programación en lo comunitario. El curso ha comenzado con la ilusión de lo nuevo y queremos que la novena suponga un nuevo impulso para vivir, con verdadera entrega y exigencia, la vida de cada día en el Seminario.

Nuestro querido Seminario Menor continúa su andadura y ha comenzado ya su tercer curso en Ponferrada. Juntos viviremos la fiesta y su preparación mediante la novena. La devoción a la Purísima es nuestro mejor signo de identidad y María el referente de nuestra vida y vocación: somos seminaristas de la Inmaculada.

En nuestro proyecto comunitario en el Seminario Mayor, hemos señalado como un objetivo de la dimensión espiritual: *“Cultivar una auténtica devoción a la Virgen María, que no se reduzca a algo superficial o ritualista”*. Queremos vivir de veras nuestro seguimiento de Cristo tomándola a ella por modelo. Su humildad la ha engrandecido y su discipulado fiel hace posible su poderosa intercesión. Nos ayudará mucho a ello la acción que señala también nuestro proyecto: *“Celebrando con amor la fiesta, tomándonos en serio y con alegría su preparación”*.

No se trata, por tanto, de la mera repetición de tradiciones ni de cumplir con lo que siempre hemos visto. Debe movernos un amor y veneración sinceros a María Inmaculada, que nos lleve a vivir las cosas ordinarias con la misma perfección que contemplamos en ella. ¿Os imagináis a la Virgen distraída en la escucha de la Palabra o perezosa para acudir al templo? ¿Os la imagináis despistada en su trabajo de casa o descuidada en sus atenciones familiares? ¿Podéis imaginar que María hubiese sido egoísta en su entrega o mediocre en su respuesta a la llamada de Dios?

No podemos celebrar a la Inmaculada sin **un deseo fuerte de conversión**. Tenemos que comprometernos a luchar por superar la seducción del pecado, la atracción de las cosas de este mundo y la tentación del mínimo esfuerzo y abrirnos de verdad a la gracia santificante que llenó la vida de María. Así podremos ser obedientes y estudiosos, humildes y piadosos, entregados y generosos... Así podremos responder a lo que Jesús nos pide y la Iglesia necesita: sacerdotes según su corazón. Sin duda que la celebración de estas jornadas marianas nos ayudará, si las vivimos con cariño y emoción.

Nos vestiremos de azul por fuera, para que se refleje la devoción de dentro. Ensayaremos vísperas e himnos, para que la boca cante fuera la fe que, en el corazón, late por dentro. La casa se adornará de fiesta por fuera, porque el Señor nos engalana con su gracia por dentro. Alegría y meditación, gozo y profundidad, todo con amor, con mucho amor.

La cercanía de la apertura del Jubileo extraordinario de la Misericordia, que se inaugura el 13 de diciembre, pone el marco a la novena de este año. Invocaremos a María con el título de “**Madre de misericordia**”. Una lectura atenta de la escena de la anunciación, así como del Cántico del *Magnificat*, donde se cita expresamente la “misericordia”, unida a las bodas de Caná, así como a la escena de María al pie de la cruz, ofrece un precioso compendio bíblico de la acción de la misericordia divina en María que puede iluminar con fuerza estos días. A su vez, podemos recordar con gozo que, en uno de los más famosos cantos a María, como es el *Salve Regina* (del siglo XI), se la invoca como “madre de misericordia”. Por su lado, en las letanías del Rosario se la recuerda como “*madre de la divina gracia*”, “*salud de los enfermos*”, “*consuelo de los afligidos*” y “*auxilio de los cristianos*”, expresiones que recuerdan explícitamente las Obras de Misericordia.

Así como a lo largo del curso queremos conocer y practicar las Obras de Misericordia Corporales, a través de los sábados de la misericordia y otras iniciativas, vamos a dedicar la novena a reflexionar sobre **las Obras de Misericordia Espirituales**. Las personas humanas sufren deficiencias pertenecientes a su dimensión espiritual, a las cuales responden las Obras de Misericordia Espirituales, ya sea implorando el auxilio de Dios (*7ª la oración*), ya sea interviniendo en relación con el prójimo instruyéndolo o aconsejándolo (*1ª enseñar al que no sabe o 2ª dar buen consejo al que lo necesita*), ya sea consolando (*5ª consolar al triste*), o ya sea reaccionando a los desarreglos de su acción (*3ª corrigiéndolo, 4ª perdonándolo o 6ª soportándolo con paciencia*).

En la predicación de cada día, así como en la oración personal, dirigiremos el pensamiento a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en la novena de este año y nos disponga a vivir el Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Utilizaremos cada día, como **oración de la novena**, la plegaria del Papa Francisco para el Jubileo de la Misericordia:

Señor Jesucristo,  
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,  
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.  
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.  
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;  
a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura;  
hizo llorar a Pedro luego de la traición,  
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.  
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia  
la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!  
Tú eres el rostro visible del Padre invisible,  
del Dios que manifiesta su omnipotencia  
sobre todo con el perdón y la misericordia:  
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,  
su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios. Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Especialmente importante será que durante estos días nos acerquemos todos a celebrar el **Sacramento de la Penitencia**, el Sacramento de aquellos que en Cristo experimentan el amor misericordioso de Dios. Una buena confesión nos ayudará a una auténtica renovación. No es posible una vida de seminario que no esté presidida por el deseo grande y generoso de entregar la vida, en las pequeñas entregas y renunciaciones de cada día.

Además os invito a cuidar también en estos días el **rezo del Rosario** y a tener cerca de nosotros la imagen de María para que “sus ojos misericordiosos” nos protejan y acompañen. Os pido que cada día elevemos **preces por nuestro Seminario y por las vocaciones**: por la perseverancia de los que habéis respondido, por la valentía de los que estáis en discernimiento, y por aquellos que son y serán llamados.

Además, la Inmaculada de este año, no puede ser ajena a los **acontecimientos diocesanos** que rodearán nuestra fiesta. El día 5 despediremos a D. Camilo y el 19 recibiremos a D. Juan Antonio. Pidamos al Señor, por medio de su Madre, que conceda a uno el descanso y la recompensa por su entrega fiel y generosa y al otro la fuerza necesaria para guiarnos como Buen Pastor.

Como veis, nos sobran motivos para celebrar con toda devoción la fiesta de la Inmaculada. *“Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del ‘Salve Regina’, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús”.*

¡Feliz Fiesta del Seminario! ¡Feliz Fiesta de la Inmaculada! Que todo sea para mayor gloria de Dios y de su Santa Madre. Que ella nos acompañe y nos bendiga a todos.

Enrique Martínez Prieto  
Rector del Seminario Mayor